

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 44. Domingo, 25 de Octubre.

5 qtos.

RUMOR ESPARCIDO POR LA ALAMEDA.

Los señores Grandes de España, propietarios de lugares que va abandonando el enemigo, tratan de realizar el generoso proyecto de abrir entre los de su clase una subscripcion patriótica, en que contribuyendo cada uno en proporcion á sus quantiosas rentas y alto carácter, se realice un fondo considerable, que puesto á la disposicion del Gobierno, ayude á cubrir los gastos enormes que nos ocasiona esta guerra desoladora.

Diálogo ocurrido junto á la fuente del Hércules, entre un Capellan muy introducido con la Grandeza, y un Quindan, con ocasion de hablar de aquella voz vaga.

Capellan. No crea vd. semejante co-

sa , amigo : ni hay tal proyecto de subscripcion , ni aun quando á alguno de estos señores se le hubiese ocurrido el pensamiento , otros quizá subscribirian á él.

Quid. Señor capellan , lo he oido asegurar á personas muy circunspectas ; y como por otra parte la cosa es tan obvia , tan natural , tan creible y propia de españoles , no me parece que peço de crédulo en adherir al juicio que he formado.

Cap. Ay , amigo ! nadie sabe como está nadie : los señores Grandes tienen tantas atenciones , estarán atrasados... han perdido tanto , que actualmente los mas de ellos apénas tienen para pasarlo con pobreza.... Mire vd. yo soy amigo de los mas , y como vivo segun suele decirse sobre el pais , (esto es de *alabardero*) toco todos los dias cosas que no podria vd. creer.... Vea vd. en una de las casas en que frecuentemente cómo los mas de los dias,

aunque sean clásicos ,apénas se cubre la mesa tres veces , y no se persuada vd. que las entradas son crecidas, pues no exceden de media docena de platejos.... ¡ quando en otro tiempo ! ¡ Ay ! amigo es un dolor.... un dolor.... me llora el corazon sangre siempre que me acuerdo de lo que fueron estos señores , y lo que son en el dia. *O tempora ! O mores !*

Quid. ¿Y frecuenta vd. las mesas de los demas ciudadanos? ¿Ve vd. la de los primeros magistrados ; la de los valientes que nos defienden , la de los ciudadanos mas beneméritos , y...?

Cap. Serán tan pocas como vd. quiera pero hágase vd. cargo que al fin hay mucha diferencia de un simple ciudadano , á quien la nacion condecora , á un individuo de la alta nobleza.

Quid. La veo , porque veo mas de lo que vd. piensa.... y sobre ella pudiera decirle á vd. mucho , mucho : mas no es del caso ; baste

recordarle á vd. que en España no hay mas que ciudadanos : que una es la patria , y una la obligacion de todos de ayudarla á proporcion de sus fuerzas.

Cap. Yo no sé en qué tenga que tropezar ni aun el hombre de humor mas atraviliario : los señores grandes viven sin luxo alguno , el que tiene 20 criados es todo lo mas.... un palco en el teatro lo paga qualquier miserable , y una *partida* la sostiene no solo todo hombre de educacion, y que haya de hacer un papel decente en la sociedad , sino aun qualquier remendon de alegatos: y, amigo mio , el esplendor del trono se sostiene con el aparato , ostentacion y luxo de las personas mas inmediatas á él : yo esto he visto : en estas máximas me educaron mis padres ; y los hombres de forma esto aplauden.

Quid. El esplendor del trono , aunque no esté de luto como al presente , se sostiene con las virtudes de

los ciudadanos , y se acrecienta á medida que la prosperidad nacional crece : ¿le parece á vd. pobreza disfrutar lo que en otro tiempo , y no ahora diez siglos , no poseía un infante de España ? ¿Echa vd. todavía menos aquellos *felicísimos* tiempos en que mientras un millon de labradores carecian de pan que llevar á la boca , habia señor que en obsequiar á un *Istriam* ó ramera , gastaba en una hora la fortuna de muchas familias ? Yo no extraño , sin embargo de su carácter de vd. , el oírle hacer del defensor de tales abusos : á favor de ellos se lleva vd. una vida regalona, halla vd. el *pesebre* puesto en todas partes ; y al fin , al fin aunque nos cueste algunas baxezas , se logran mil indemnizaciones.....

Hubiera pasado nuestro Quidan adelante si la llegada de cierto marracho no le hubiese apartado del capellan cortesano.



CALABAZAS.

Pues señor, como digo de mi cuento, fué el tío Anton Perulero, buen hombre y buen cristiano, á dar un paseo por los alrededores de su lugar, y llegó bien cansado y bien molido á dar con su persona en un hermosísimo melonar. ¡Loado sea Dios! exclamó el tío Perulero á presencia de tantos melones: ¡qué grandes, qué buenos parecen!

¡Ah melonero! prosiguió diciendo, si quereis venderme toda esta hacienda, y si nos ajustamos chico con grande, de todos salis en este mismo momento. Vaya en paz, contextó el guarda del melonar, y á tanto mas quanto se concluyó el ajuste; y paz y gloria.

Conducidos los melones en varios carros á la casa del tío Perulero, se agolparon en derredor del monton que formaban los hijazos de aquel, sus nietecitos, las

muchachas, las viejas de la casa, los rabadanes y pastores, y ainda los demas que la novedad del carguío atraxo, por lo que pudiera pegarseles.

Muchachos, dixo el tio Perulero, á ellos, y puto sea el postrero. Dicho y hecho; avalanzáronse á la presa, y empezó un destripamiento general de melones Pero ¡oh desgracia! Cala el Tiñoso uno, y se halla con que sale *calabaza*: prueba otro Catacaldos, y *calabaza*: le asesta el tio Pajuelas á otro una rústica navaja, y *calabaza*.... ¡Demonio, que es esto, exclama despavorido el tio Perulero! y como cuidadoso y cogitabundo echa la vista á un melon odorífero, rollizo, y de gran peso, (que segun los prácticos son señales infalibles de bondad). Trás, le hince desafortadamente el cuchillo, saca tajada, y no hubo remedio, se halló con que era *calabaza*.

Semejante ocurrencia le desespera; manda tocar á degüello, co-

no si dixeramos , á que indistintamente se fuese echando mano de los melones para ver si se encontraba alguno que sirviese para saciar el apetito de los circunstantes. Pues Sr. parte aquí : *calabaza* ; parte allá : *calabaza* ; toma de acullá *calabaza* , y para ahorrar de palabras , lo cierto del caso es , que entre tantos que parecian melones , no se encontró uno que no fuese *calabaza*.

Esto que he contado,
parece una chanza;
pero amigos míos,
esto es lo que pasa.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1812.